

añadía mas adelante, quedará grabado en mi corazon, inseparable de los sentimientos de alta estima y de abnegacion que V. A. ha sabido inspirar á todos aquellos que, como yo, han tenido la dicha de trabajar á su lado.» El emperador, que en la segunda quincena de diciembre habia emprendido el viaje de regreso á Rusia, envió al príncipe desde Jassy, en 19 de enero, una cariñosa despedida por telégrafo.

A pesar de la espantosa confusion que, especialmente en estos últimos tiempos, han introducido en los juicios de los rusos las engañosas doctrinas panslavistas, creemos que la mayoría de las personas ilustradas de Rusia, en presencia de tan espontáneas confesiones, hechas por los testigos mas competentes, encontrarán simplemente absurdas las omisiones cometidas por el general Kuropatkin en su obra: *Ojeada retrospectiva crítica sobre la guerra ruso-turca*. En la pág. 302 de esta obra se dice: «El nombramiento del príncipe Carlos para el cargo de general en jefe de las tropas ruso-rumanas fué puramente nominal, pues que el general Sotof mandaba en absoluto sobre los rusos y el príncipe únicamente dirigia las operaciones de los rumanos. — Este dualismo en la jefatura tuvo funesta influencia en las operaciones de Plewna, porque el general Sotof, viendo en este nombramiento una muestra de desconfianza hácia él y considerándose por ello privado de la debida libertad de accion, no pudo dirigir aquellas operaciones con la energía de que hubiera sido capaz.» Contradiéndose á sí mismo dice el general Kuropatkin: «Sotof no era dueño de sus acciones, y por lo tanto no se puede hacer pesar sobre él solo la responsabilidad de los fracasos. El resultado fué que el ejército, aunque bisoño animado de espíritu guerrero, no encontró en las tropas rusas aquella confianza, aquella aprobacion y aquel apoyo, únicas cosas que podian crear firme compañerismo entre nosotros y los rumanos y despertar nobles estímulos para el logro de comunes fines. De aquí que los rumanos resultaran en Plewna menos útiles de lo que en otras circunstancias habrian sido.» La siguiente afirmacion demuestra la confianza que puede tenerse en la crítica de Kuropatkin: «El plan para el asalto de Plewna (11 de setiembre) solo fué firmado por el general Sotof,» cuando el texto de la orden de combate que inserta Vacaresco en su tantas veces citada obra (pág. 154 156) aparece firmado *Carol* y refrendado por el jefe de estado mayor, general Sotof. Esta orden contiene las mas minuciosas instrucciones, así para las divisiones rusas como para las rumanas, consignadas en 14 artículos, de los cuales el último dice: «Se pondrán á la disposicion del general en jefe tres oficiales de cada cuerpo de ejército como ayudantes de órdenes.» Este artículo en la reproduccion de Kuropatkin dice: «Cada cuerpo me envia (Sotof) tres oficiales montados.» Y aun cuando esto pueda ser una perifrasis hecha á capricho por los rusos, en nada altera el mando supremo que al príncipe Carlos confirió el emperador. En la *Ojeada crítica* aun sale peor librado que el príncipe Carlos el general Todleben, lo cual hace pensar involuntariamente en lo que en sus *Tentativas críticas*, página 59, dice el general Hartmann, á saber, que la antipatía de los rusos hácia los generales de procedencia alemana arranca ya de los tiempos de Catalina II. Disuelto el ejército de sitio, decidióse que los rumanos, así para proteger á su propio territorio contra cualquier agresion como para cubrir el flanco izquierdo de los rusos, se extenderian principalmente en direccion del Oeste hasta la frontera servia, de modo que se les confi6 la mision de ocupar á Nicópolis y Rahova y de conquistar la plaza fuerte de Vidin. Habíanse, además, extendido por Giurgevo y Kalarasch á fin de relevar á las guarniciones rusas que en estas poblaciones existian. Este cuerpo rumano del Oeste fué puesto á las órdenes del general Haralamb. El dia 21 de diciembre

los rigores del invierno se dejaron sentir con tanta intensidad que así las tropas en sus marchas como los prisioneros sufrieron indecibles tormentos: la nevada causó muchas víctimas y el mismo príncipe hubo de aplazar durante algunos dias su regreso á Bucarest, adonde no llegó hasta el 27 de diciembre, siendo entonces recibido por la poblacion entera que le aclamó con júbilo y entusiasmo. La ciudad de Vidin, adonde se habian retirado los turcos despues de haber bombardeado por espacio de seis dias á Lom-Palanka, cayó en poder de los rumanos: habia en ella, prescindiendo de los pequeños destacamentos que guarnecian distintos puntos, 12,000 hombres mandados por el general de division Izet-Bajá y provistos de abundantes medios de defensa. Despues de varios dias de tenaces luchas, todas las fortificaciones avanzadas de Vidin habian sido tomadas por los rumanos, y la ciudad, tras nueve dias de bombardeo por 148 piezas de artillería, se hallaba en tal estado de ruina que era de esperar que se rindiera de un momento á otro. El dia 23 de febrero, es decir, casi veinte dias despues de firmado el armisticio entre Rusia y Turquía, Izet Bajá y el jefe de estado mayor rumano, coronel Falcoiano, llegaron á un acuerdo en virtud del cual las tropas turcas pudieron salir libremente de la plaza. Igual concesion se hizo á la pequeña villa fortificada de Belgradyik.

El dia 14 de diciembre, cuatro dias despues de la toma de Plewna, Servia, que á consecuencia de su reciente desgraciada campaña se habria visto sometida á duras condiciones á no haber mediado la intervencion extranjera, declaró nuevamente la guerra á la Puerta, á pretexto — según la proclama dirigida á los servios por el príncipe Milano el dia anterior — de que los turcos seguian cometiendo violencias contra sus compatriotas que habian regresado á su patria, á pesar del perdon que les concedieran despues de la paz de 28 de febrero, y á pretexto tambien de que la Puerta con sus intrigas amenazaba la seguridad interior de Servia. Lo cierto es que ya desde el mes de setiembre el gobierno servio, despues de largas negociaciones, se habia puesto de acuerdo con Rusia, de modo que cuando el agente servio en Constantinopla entregó la declaracion de guerra á Server-Bajá, éste le manifestó que la esperaba desde hacia mucho tiempo. Así se justifica hasta cierto punto el hecho de que los servios en su marcha encontraran un número relativamente tan considerable de tropas turcas. Servia habia recibido de Rusia dinero á cambio de este auxilio, y por eso en un consejo de guerra celebrado en el cuartel general antes de que el emperador Alejandro saliera para San Petersburgo, se dió orden al gobierno de aquel principado de que sus tropas se encaminaran por Nisch y Pirot hácia Sofía. El ejército permanente de Servia era tan pequeño que no habia que tenerle en cuenta tratándose de una guerra: unido al primer contingente de su milicia (que tenia un segundo) formaba un conjunto de 82 batallones y 35 escuadrones, que se calculaba, aunque algo caprichosamente, en 70,000 soldados de á pié, 30,000 de á caballo y 250 cañones. Dividíase este ejército en cinco cuerpos, á saber: el de Timok, el del Morava, el del Yavor, el del Drina y el del Chumadya, mandados respectivamente por los coroneles Horvatowitz, Leschyanin y Nikolitsch, y por los generales Alimpitz y Belimarkowitz. Además habia una division de reserva y un cuerpo de voluntarios compuesto de tres batallones. Los servios, que por medio del movimiento estratégico antes citado debian cubrir la retaguardia y el ala derecha de los rusos, se apoderaron en 19 de diciembre, por sorpresa y despues de una hora apenas de lucha contra un batallon de nizames y una compañía de cherqueses, del importante paso de San Nicolás, por tan escasas fuerzas turcas defendi-

do; diez patrióticos aldeanos de Ravno-Buchle sirvieron en aquella ocasion de guías (1). Despues de esto, el cuerpo de Timok encaminóse hácia Pirot y en Ak-Palanka reunióse con el cuerpo del Chumadya, no sin antes trabar un combate que duró ocho horas. El dia 28 de diciembre y al cabo de dos dias de lucha apoderáronse los servios de la villa fortificada de Pirot, que los turcos incendiaron antes de abandonarla. Despues de otras victorias obtenidas sobre los turcos, cuyo desaliento é inferioridad numérica eran patentes, fué tambien conquistada en 11 de enero la plaza de Nisch á pesar del valor que en la resistencia mostraron sus defensores: los honores de esta jornada fueron para los cuerpos del Chumadya y Morava. La capitulacion de Nisch fué concertada entre el jefe de este último punto, coronel Leschyanin, y los bajás Hallil-Zia y Mehemed-Raschid, comandante el uno y prefecto el otro de aquella plaza; la guarnicion de ésta hubo de rendir las armas pero no quedó prisionera, sino que se la dejó en libertad mediante el compromiso de permanecer alejada del círculo de operaciones del ejército servio. A los oficiales se les dejaron las armas.

Esta conquista fué de gran importancia moral y política, pues los turcos estaban en posesion de Nisch desde el año 1386, es decir, desde hacia cerca de cinco siglos (2). El botín fué en extremo abundante: 267 cañones, mas de 13,000 fusiles, cerca de ocho millones de cartuchos y 150,000 okas de pólvora cayeron en poder de los vencedores, los cuales apenas perdieron, entre muertos y heridos, mil hombres, de ellos solo dos oficiales muertos y siete heridos. El príncipe Milano, que habia dirigido por lo menos nominalmente las operaciones contra Nisch, hizo una entrada triunfal en esta ciudad, casi exclusivamente habitada por servios cristianos, distribuyó en ella las cruces de la orden de San Jorge que con este objeto le habia remitido el gran duque Nicolás y arengó á sus soldados diciéndoles: «Tengo una gran satisfaccion al poderos felicitar en el interior de esta plaza fuerte que el rey Duschan consideró como la mas famosa de sus ciudades y que es al propio tiempo la llave de la vieja Servia. Entre vosotros distribuyo las insignias de una orden militar que en Rusia solo se conceden á los mas valientes entre los valientes, y tengo el placer de dároslos en nombre de nuestro protector poderoso el czar libertador.»

Hafiz-Bajá, que llegó demasiado tarde para libertar á Nisch, se retiró hácia Pristina para proteger el ferro-carril de Mitrovitz á Salónica. Los servios dividieron las tropas con que se habian apoderado de aquella plaza en dos partes, una destinada á cortar toda comunicacion entre Hafiz-Bajá y Novibazar, y otra á estrechar á este general turco desde Pristina por ambos lados. De modo que los servios, al cabo de cinco siglos, se encontraban en armas en aquel mismo campo del Amsel (del Mirlo) donde los otomanos les habian arrebatado el último resto de la independencia de su patria. Esta vez los turcos fueron completamente derrotados. El ejército servio vencedor llegó el dia 30 de enero delante de Urania é hizo prisioneros á 1,730 turcos, entre ellos el bajá Razim y 48 oficiales, en tanto que el coronel Horvatowitz se apoderaba de la estacion del camino de hierro de Kachanik y avanzaba hasta la carretera de Prizrend. Cuando los servios estaban á punto de cercar por completo á Hafiz-Bajá llegó á ellos la noticia de haberse firmado el armisticio.

Por la parte de Montenegro no andaban ciertamente mejor los asuntos de los turcos. Desde que Soliman y la mayor

parte de su ejército enviado contra Montenegro habian abandonado este territorio en cumplimiento de órdenes recibidas de Constantinopla, los montenegrinos habian conseguido victoria sobre victoria en el territorio turco: el 10 de enero tomaron á Antivari y el 19 á Dulcigno y se aproximaban á Scutari para lograr el acceso al Adriático, que desde hacia tanto tiempo codiciaban. Tambien á sus posteriores operaciones puso término el fin de la guerra. En las demás provincias de la Turquía europea habitadas por cristianos ocurrieron por aquel mismo tiempo graves agitaciones, y solo á fuerza de amenazas de Inglaterra pudo evitarse que se declarase en guerra Grecia, con la que Creta queria nuevamente unirse. Todos estos acontecimientos, sin embargo, estaban en cuanto á importancia muy por debajo del movimiento de avance de los rusos sobre Andrinópolis, cuyos principales incidentes vamos á relatar.

CAPITULO XLIX

DESDE LA RENDICION DE PLEWNA HASTA EL TRATADO DE SAN ESTÉFANO

Los turcos adquieren pleno convencimiento del peligro que amenaza al imperio. — Sustitucion del consejo supremo de guerra que hasta entonces habia funcionado en Constantinopla por un consejo militar áulico. — Destitucion del ministro de la Guerra Mustafá-Bajá. — Viaje de Solimán á Constantinopla: aconseja al sultan que inmediatamente entable negociaciones de paz directamente con el czar, al paso que aquel le ordena que resista aun durante un mes, porque Inglaterra está á punto de declarar la guerra á Rusia. — Objeciones de Soliman y confesiones del sultan. — Confiérese á Soliman, además de los cargos que hasta entonces habia desempeñado, el mando de toda la línea de territorios hasta la frontera griega. — Su llegada á Andrinópolis. — Diversidad de opiniones en el estado mayor ruso acerca de las operaciones sucesivas. — Consejo de guerra en el que se acuerda que se haga la campaña de invierno al través de los Balcanes en dos direcciones principales. — Entrada de Gurko en Sofía. — Victoria de Radetzky en el paso de Chipka. — El ministro de la Guerra Reuf-Bajá recibe el encargo de proponer un armisticio. — Disposiciones que sobre este particular adopta el poder central ruso. — Llegada de los plenipotenciarios turcos al cuartel general ruso. — Actitud del gran duque Nicolás en las negociaciones de paz. — Marcha de Gurko sobre Filipópolis. — Batalla allí entablada durante tres dias. — Memoria de Gurko sobre sus operaciones desde 6 de enero. — Conferencia del gran duque con los plenipotenciarios turcos. — El cuartel general ruso es trasladado á Andrinópolis. — Se reciben instrucciones concretas de San Petersburgo. — Instrumento de 31 de enero relativo á las condiciones fundamentales de la paz y armisticio de la misma fecha. — Actitud de Inglaterra ante los acontecimientos de la guerra. — Contrariedad diplomática de Gortschakoff. — Los rusos avanzan hasta las puertas de Constantinopla. — Tratado preliminar de San Estéfano.

Todos los planes y contra-proyectos contenidos en la correspondencia que sostuvieron Soliman, Mehemed-Alí y las autoridades centrales, y en los cuales, dicho sea de paso, encontramos algunas bien meditadas advertencias de procedencia austriaca, no habian podido evitar la toma de Plewna. El mismo dia de la capitulacion de esta plaza, Said, primer secretario del sultan, y Reuf, que conocian perfectamente el estado de los asuntos, habian escrito á Soliman-Bajá lo siguiente: «Es evidente que el enemigo, de hoy en adelante, avanzará con todas sus fuerzas por los Balcanes y marchará sobre Andrinópolis y aun hasta mas allá, sin esperar la intervencion de las potencias y sin darnos tiempo para reponer nuestras fuerzas y ponernos á flote. Si esta empresa del enemigo prospera (Dios no lo permita), el imperio y la nacion islamita se verán conmovidos en sus cimientos. De las noticias que el jefe de nuestro cuerpo de ejército de Sofía nos comunica se desprende que estas tropas, formadas exclusivamente por mustahfices (reserva) y en su mayoría dispuestos á desertar, son incapaces de resistir á los

(1) *Guerra de Servia contra Turquía, del estado mayor general del ejército servio*, Belgrado, 1879, imprenta del Estado, pág. 9.

(2) Véase la memoria detallada del estado mayor en la obra que en la anterior nota hemos citado, págs. 36 á 65.